

El monstruo, el tacho de basura:

de **LENZI**
y **MILIAN**

★ JOSÉ CARLOS CABREJO

En la violenta Italia de los años setenta, el cineasta Umberto Lenzi realizó varias películas de género criminal, en las que el actor Tomás Milian encarnaba a delincuentes sádicos, de humor negro y listos para atacar el discreto encanto de la burguesía. Sus personajes se enfrentaban a la policía, pero también podían aliarse con ella. Lenzi, propenso a los excesos, y Milian, dispuesto a drogarse para mimetizarse con alguno de sus personajes, conformaron una dupla que le dio al subgénero *poliziottesco*, también conocido como *polizieschi all'italiana*, algunos de sus más grandes títulos.

Foto: Milian en *Syndicate Sadists* / Fuente: Dagospia

¡jorobado y el los **CRÍMENES**



acia mediados de los años setenta, Umberto Lenzi no solo trabajó en una diversidad de géneros cinematográficos, sino que además dirigió *El país del sexo salvaje* (*Il paese del sesso selvaggio*, 1972), un filme precursor del controvertido cine de caníbales que se produjo en la Italia de los ochenta y que tuvo entre sus títulos más famosos a *Caníbal Holocausto* (*Cannibal Holocaust*, 1980) de Ruggero Deodato y a cintas dirigidas por el propio Lenzi, como *Antropófagos* (*Mangiati vivi!*, 1980) o *Hazlos morir lentamente* (*Cannibal Ferox*, 1981). Por su parte, el actor Tomás Milian, nacido en Cuba, más allá de algunos trabajos con directores como Luchino Visconti o Pier Paolo Pasolini, ya era uno de los actores más populares del *spaghetti western*, sobre todo gracias a los personajes que interpretó para Sergio Sollima, como Cuchillo en *El halcón y la presa* (*La resa dei conti*, 1967) y en *¡Corre, Cuchillo... corre!* (*Corri uomo corri*, 1968), o como Beauregard en *Cara a cara* (*Faccia a faccia*, 1967), un criminal que se alía con un profesor interpretado por Gian Maria Volontè y cuya relación es premonitoria del vínculo entre Walter White y Jesse Pinkman en la serie de TV *Breaking Bad* (2008-2013), muy influenciada por el wéstern.

Aquella década fue parte medular de los violentos “años de plomo” en Italia. El cine no fue ajeno a ese escenario dantesco de atentados con bomba, secuestros, extorsiones y otros crímenes. Por ello, surgió el *poliziottesco*, una variante de cine criminal surgida en aquel país, y que si bien se inspira en títulos norteamericanos como *Harry el Sucio* (*Dirty Harry*. Don Siegel y Clint Eastwood, 1971) o *Contacto en Francia* (*The French Connection*. William Friedkin, 1971), entre otras razones por la figura del justiciero que actúa sin respetar las normas o por las escenas de acción automovilística, adquiere un toque especial por la violencia gráfica; por la realización de bajo presupuesto que, con espíritu neorrealista, filma en calles reales y además sin dobles para escenas de riesgo; o por el discurso que puede exaltar, a veces con humor o con crudeza, las diferencias de clase.

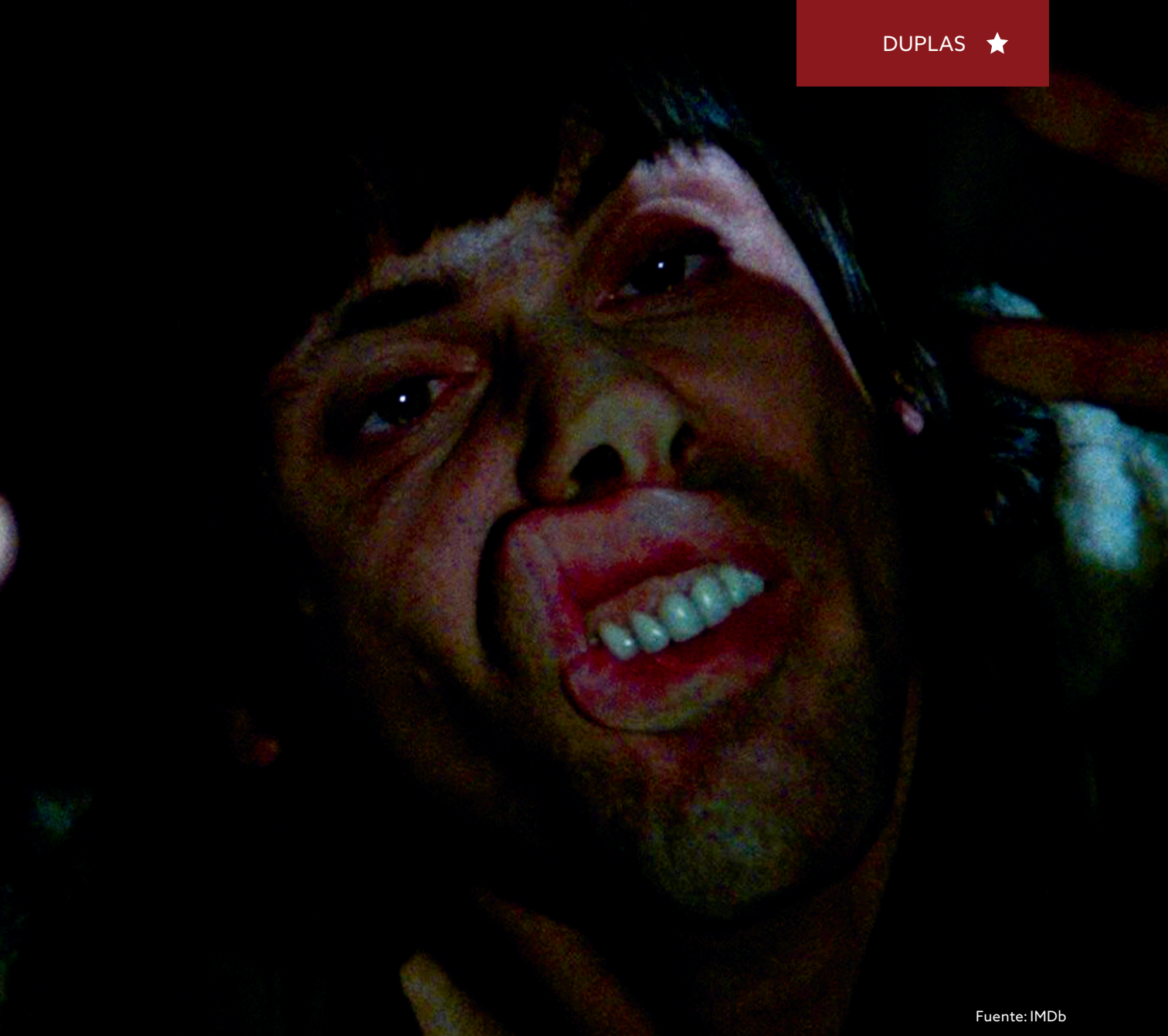
La cinta que suele ser considerada como fundadora del *poliziottesco* es *El escuadrón de la muerte* (*La polizia ringrazia*. Steno, 1972). En medio de la popularidad de un tipo de películas que actuaban como espejo de la violencia urbana de la Italia de aquellos tiempos, los caminos de Umberto Lenzi y Tomás Milian se cruzaron en cintas que se volvieron en clásicos de ese subgénero. De esa dupla, son tres personajes los que han quedado como emblemáticos del *poliziottesco*.

El monstruo

En *Almost Human* (*Milano odia: la polizia non può sparare*, 1974), Tomás Milian se mimetizó con el delincuente que interpretó, Giulio Sacchi. Al igual que este sujeto marginal dedicado al robo de bancos o al secuestro, el actor de origen cubano, formado en el método del Actors Studio, se drogaba (consumía cocaína) y bebía alcohol durante el rodaje. La película logra concentrar en el protagonista una violencia eufórica, desbordada, incandescente, en sintonía con el título que el filme tuvo en inglés (aunque también fue conocida como *The Executioner*), lo que incluso dio lugar a que se marqueteara como película de terror. En efecto, el personaje de Milian es monstruoso, perturbador, “casi humano”.



En la primera secuencia de la película, hay imágenes que lo muestran descolocado del mundo que lo rodea, en esos primeros planos que mutan en los inconfundibles *zoom in* de Lenzi, que presurosos van de registrar esos espasmos del rostro de Milian a sus ojos cubiertos por unas gafas oscuras. Son los instantes previos de su disparo a un policía en el estómago y del aviso a sus amigos enmascarados para que escapen del banco en el que estaban robando. En una escena posterior, es golpeado una y otra vez por el jefe de una banda por aquel acto impulsivo con el agente del orden. Queda tirado en el suelo, entre la suciedad de la arena y el pasto. Hay una violencia en el personaje de Milian que es brusca e incontrolable, hasta el punto de ser vista como un acto de torpeza en el mundo del hampa.



Fuente: IMDb

Y es una violencia que va *in crescendo*, no solo porque de pronto pueda ser cada vez más gráfica, sino también porque va traspasando límites inimaginables. En parte, es una violencia hermanada con un resentimiento. Giulio Sacchi es siempre consciente de que puede ser invisibilizado por las mujeres. Le dice a su amante, interpretada por Anita Strindberg, que le daría vergüenza que otros lo vieran como su pareja. Además, hace seguimiento, con el afán de secuestrarla posteriormente, a Marilú, el personaje de Laura Belli. Ella es la joven hija de un hombre adinerado, que cuando juega tenis a la luz del día, Sacchi le hace el habla después de alcanzarle una pelota que salió de la cancha. Ella le responde al inicio sus preguntas reilonas, después no.

En una escena nocturna, ella está besándose al interior de un automóvil con un joven, en algún lugar recóndito de un bosque. Giulio induce a sus socios a consumir una droga para desinhibirse en el secuestro. Repentinamente, el protagonista estampa su cara en la luna del automóvil. Abre los ojos, le habla con voz ronca, alza una de las manos

Foto:
El actor
como el
monstruo
de *Almost
Human*

como un fantasma y restriega su boca en la transparente superficie. Se comporta como un monstruo, como el cuco que se esconde debajo de la cama. Esas muecas y tics que signan las distintas apariciones de Tomás Milian dan carne en la pantalla a una deformidad moral que es capaz de mostrar un sadismo coherente con el mundo del guionista de *Almost Human*, el legendario Ernesto Gastaldi. Él creó a varios personajes crueles y de gran energía sexual, como el doctor necrófilo interpretado por Robert Flemyng en *Raptus. El secreto del Dr. Hitchcock* (*L'orribile segreto del Dr. Hitchcock*. Riccardo Freda, 1962) o el espectro de Christopher Lee en *El látigo y el cuerpo* (*La frusta e il corpo*. Mario Brava, 1963). Ambos son dos títulos maravillosos del gótico italiano. También hallamos en la obra de Gastaldi, con la misma perversidad, los memorables personajes interpretados por



Fuente: IMDb

Ivan Rassimov en algunos *giallos* magistrales de Sergio Martino, como *El extraño vicio de la señora Wardh* (*Lo strano vizio della signora Wardh*, 1971) y *Todos los colores de la oscuridad* (*Tutti i colori del buio*, 1972).

La sexualidad de Giulio Sacchi tiene una dimensión pantagruélica. Se ve alimentada en esos primeros planos en los que toma alcohol una y otra vez para liberar la maldad. Esta es muy notoria en la escena en que arranca la ropa de su amante, quien se ve excitada ante su desenfreno, o en la otra en que ataca a un grupo de “gente bien” que se encuentra en una reunión. Un hombre y dos mujeres, casi totalmente desnudas, son colgados por él y sus compañeros de crimen en una lámpara colgante. Coge la pierna de una de ellas y la besa y lame, como si se tratara de un alimento. En efecto, el personaje de Milian es casi humano o casi un cerdo.

Su violencia sexual, incluso, atañe a un hombre de esa casa, al que obliga a realizarle una *fellatio* una vez que, con sorna, le dice que cree en el amor igualitario. El ataque desatado a aquella casa desemboca en ese arrebato con el que, después de escuchar el ruido que proviene de una habitación, ametralla la puerta. Un oso de peluche cae después de los disparos y después de escuchar los gritos de “asesino” de una de sus víctimas, quien se da cuenta que han asesinado a su pequeña hija, Giulio —sudoroso y en grito eufórico— dispara una ráfaga contra todos sus rehenes. Casi el único lenguaje con el que responde el personaje es la violencia, incluso ante la reacción atónita de sus socios, quienes, como era de esperarse, se

Foto: Milian y sus compañeros de crimen en *Almost Human*

convertirán también de un modo u otro en sus víctimas.

Pero su blanco fácil y preferido son los personajes burgueses. En una de las escenas del secuestro, le dice a su víctima que cuando reciba el dinero de su padre mojará un *hot dog* en *champagne* cada mañana. Los gritos y ráfagas del personaje de Milian, sus rictus monstruosos, canalizan una bronca con la sociedad que lo aproximan a los villanos del cine de terror, sobre todo desde la perspectiva del género que tiene Robin Wood (2003): Giulio Sacchi es ese Otro que la sociedad reprime u oprime, es un ser aberrante que quiebra el orden establecido, que convierte en realidad las pesadillas de clases pudientes. Su *speech* en el asalto al personaje de Belli y su novio durante sus besos dentro de un carro, en el que le dice que ha sido enviado por el arcángel Gabriel para salvar su virginidad, lo coloca en una monstruosidad cercana a la de las criaturas malignas del *slasher* de fines de los setenta y de los años ochenta, que castigan a los personajes jóvenes entregados al placer sexual. El *soundtrack* de Ennio Morricone, que sirvió de inspiración para la música que hiciera después en *Los intocables* (*The Untouchables*. Brian De Palma, 1987)

nos introduce en esa sensación de acecho que sufren los personajes que padecen la existencia de alguien como Giulio.

Las historias contadas de cómo se realizó *Almost Human* en los extras del Blu Ray lanzado por Severin Films¹, resultan también algo inquietantes. Mientras que Tomás Milian contó que tuvo que esforzarse para controlar la violencia que destilaba en el rodaje por sus consumos de droga y alcohol, Laura Belli incluso llegó a ser herida en alguna de las escenas.

Años después, nuevamente bajo la dirección de Lenzi, Milian interpretó a otro villano único, insólito.

El jorobado

Pero antes de ello, Milian se convirtió en héroe. En *Syndicate Sadists (Il giustiziere sfida la città, 1975)*, el actor interpretó a un personaje llamado Rambo, al igual que el de la novela *First Blood* que David Morrell publicó en 1972 y que fue objeto de adaptación de *Rambo*, cinta dirigida por Ted Kotcheff y protagonizada por Sylvester Stallone en 1982. En un registro más contenido, pero con algunas escenas memorables, como la de Milian corriendo en su moto a través de un camión en llamas, Lenzi cuenta la historia de un sujeto intrépido y carismático que se enfrenta a una mafia liderada por un personaje interpretado por el gran Joseph Cotten.

¹ *Violent Streets: The Umberto Lenzi/Tomas Milian Collection*. Severin Films. 2023.

Pero la simpatía por el diablo de Milian lo hizo meterse después en la piel de Vincenzo Moretto, presentado como un criminal que se escabulle en las labores de un matadero, rodeado de cuerpos animales que cuelgan de ganchos. Viste una chompa, pantalones y chalina de franjas rojas y negras, y luce una singular joroba, a la par que quita con un cuchillo las vísceras de una res. *Il gobbo* ('el jorobado', en español) se enfrenta en *Roma a mano armata (Roma a mano armata, 1976)* al inspector Leonardo Tanzi, interpretado por Maurizio Merli, aquel actor de ojos verdes, con cabello y bigote de dorado leonino, que se convirtió en uno de los auténticos rostros del *poliziottesco*. Si en *Almost Human* el personaje de Milian se enfrenta al policía de gesto duro y rocoso de Henry Silva, en *Roma a mano armata* se contrapone a un Merli embroncado ante una justicia institucional que no atañe desata. Como Harry el Sucio, Tanzi cree que hay que solucionar los problemas de la delincuencia con otra ley: la suya.

La enigmática y carnal presentación del jorobado de Milian, quien se refiere a los policías como cerdos, es decir, como seres que están al nivel de aquellos a los que le corta la carne, revela a un personaje similar a Giulio Sacchi. Como él, es histriónico y se victimiza repitiendo

Foto:
Recorte del
póster de
*Roma a mano
armata*

Fuente: IMDb



entre sollozos que es un discapacitado, ante un Merli que lo golpea y que es mostrado en severos ángulos contrapicados. Lo que hace único a Vincenzo Moretto es su melodramático estoicismo, pero también su humor desafiante. Mientras trabaja con su cuchillo, se compara ante el inspector Tanzi con un cirujano en la sala de operaciones, al que se le debe tratar con respeto.

Más allá de las historias que se cuentan sobre la mala relación entre Milian y Merli en los días de rodaje —un conflicto que podría haber sido la causa de esa marcada violencia que se siente entre sus personajes—, es cierto que se halla entre ambos un complemento perfecto. Por un lado, el jorobado que transita del andar renco a la mirada inyectada de odio; por otro, un policía erguido, que da cada puñete casi sin despeinarse. Todo ello con el ingenio con el que caracteriza a Lenzi para crear escenas notables de la maldad. En una de ellas, Tanzi busca a Moretto en casa de su hermana. El policía le sirve un vaso de agua y lo obliga a tragar una bala que le habría dejado en signo de amenaza. Para sorpresa de los otros personajes (y de nosotros), el jorobado acepta la propuesta y la ingiere. El inspector, satisfecho, se va retirando y cuando está a punto de cruzar el umbral de la puerta, el jorobado lanza un sonoro eructo. “Disculpe, comisario, a la salud”, le dice en primer plano. Mientras Tanzi se aleja, sigue comiendo con las manos engrasadas por el pollo que coge de su plato.

Por cierto, Moretto refiere en una escena posterior que logró defecar la bala y que la usará para dispararle al rudo de Tanzi de frente, mirándolo a los ojos. Los villanos que Milian interpretó para Lenzi tienden a lidiar con los desechos, las excreciones, lo abyecto. Además, poseen un humor negro y hasta retorcido como parte de un discurso contra la burguesía. A un joyero le ofrece un trato que no acepta. Le dice que es un jorobado proletario que solo robará para él y que él es un astuto capitalista. Ante ello, para tener buena suerte, le ofrece tocar su joroba. “No creo en esas cosas”, le responde el joyero. “Estás equivocado, muy equivocado”, le responde Moretto, quien lo asesina de un disparo certero en la frente.

A pesar del destino mortal del personaje de Milian en *Roma a mano armada*, su popularidad llegó a ser tal que reapareció en la película *Brothers Till We Die* (*La banda del gobbo*, 1977) (¿estamos ante el multiverso del cineasta toscano?). Para dicho filme, Lenzi escribió un guion en el que no faltó ese tipo de humor, más allá de que Milian llegaba a improvisar líneas en las cintas que hicieron juntos. En la fabulosa escena del *night club*, el jorobado va con su pareja a dicho local. Por su apariencia, tratan de impedir que ingrese. Venciendo unos pocos obstáculos, logra entrar. Al bailar, Lenzi muestra en primeros planos los gestos de mofa de los asistentes. El personaje de Milian les sigue el juego, baila estrambóticamente y yergue sin vergüenza alguna su joroba, mientras alguien prende un reflector sobre él. Es como un personaje de *Fenómenos* (*Freaks*. Tod Browning, 1932), convertido en espectáculo de feria y a la vez en rey de la fiesta.

Después de un chiste escatológico sobre un mayordomo y su vínculo con la realeza, un arma cae en sus manos y amenaza a los asistentes. Después de disparar una ráfaga contra la pared y decirles que leyó alguna vez que

los doctores afirman que las personas piensan en el dinero como si fuera mierda, dice creer que los asistentes del local están estropeados. El jorobado de Roma les perdona la vida, pero manda a sus compinches a atarlos con sogas y obligarlos a consumir laxantes. Lo abyecto retorna, en una película en la que aparece al lado de otro personaje (el hermano del título de la película), también interpretado por Milian, y que es uno de los más importantes que nació de su alianza con Lenzi y el guionista Dardano Sacchetti: aquel delincuente barbado y de rizo abundante llamado Er Monnezza, cuya traducción al español podría ser ‘el Basura’ o ‘Tacho de basura’. Acaso por su nombre, funciona como una prolongación de Giulio Sacchi, quien al final de *Almost Human* perece, cae, en medio de bolsas y restos de basura.

De cualquier forma, el jorobado en *Brothers Till We Die* (que aquí tiene una leve variación en su nombre: Vincenzo Marazzi, para tener el mismo apellido que Er Monnezza, Sergio Marazzi) precede a ese *freak* que es objeto de burla de aquellos ricos a los que finalmente enfrenta, interpretado por Joaquin Phoenix en *Joker* (Todd Phillips, 2019). A diferencia, el “fenómeno” creado por Lenzi y Milian posee un genuino sentido del humor, inteligente y transgresor.

Por otro lado, hay algo más que decir sobre *Roma a mano armada*. La visión del mal a la que se enfrenta el inspector Tanzi cruza toda clase social. Es el mal del jorobado que se define como proletario y es el mal de los “hijitos de papá”, de los muchachos de la clase alta. En una escena nocturna, uno de ellos pega su cara contra la ventana de un carro, en el que una pareja se besa. Hace el mismo gesto monstruoso de Giulio Sacchi en *Almost Human*. Es la mueca con la que Lenzi demuestra que la vileza de clases sociales opuestas es la misma. El muchacho bien le grita “proletario de mierda” a su víctima. Con sus compinches agrede de manera bruta y sexual a su pareja. Así, el personaje de Maurizio Merli, en su tránsito veloz por automóvil y acompañado por el tenso bajo de la maravillosa música de Franco Micalizzi, logrará alcanzarlo para darle un castigo con una justicia que no es aquella que defiende a dos personajes sádicos. Ambos, a pesar de sus diferencias de origen, pueden resolver su libertad de la misma manera: con mucho dinero y un “buen” abogado.

El tacho de basura

Er Monnezza es uno de los personajes más representativos de la carrera de Tomás Milian. Antes que apareciera



Fuente: IMDb

como hermano del jorobado de Roma en *Brothers Till We Die*, lo hizo por primera vez en *Free Hand for a Tough Cop* (*Il trucidato e lo sbirro*, 1976), el *poliziottesco* más metacinematográfico de la dupla Lenzi/Milian. La película comienza, en notoria referencia al pasado legendario de Milian en el *spaghetti western*, con planos generales de espacios desérticos y la cabalgata de unos vaqueros. Cuando parece que vamos a seguir viendo una de vaqueros y no una cinta de policías y ladrones, la cámara retrocede para hacernos entender que veamos una película vista por otros personajes, unos tipos que se encuentran en la cárcel. Entre ellos resalta el singular personaje de Tomás Milian, quien aparece con su característico bigote, cabello profuso y con un palillo con el que se quita pedazos de comida de los dientes. En un desplazamiento por el penal, recibe un certero puñete del comisario Antonio Sarti (Claudio Cassinelli) e inconsciente es llevado por el policía, clandestinamente. Él cree que Er Monnezza, por su vínculo con el mundo criminal, puede ayudarlo a rescatar a una niña secuestrada que, además, sufre de problemas renales.

Cierto, en la película los personajes de Cassinelli y Milian son una dupla, pero llama la atención en el caso de Er Monnezza, al ser un delincuente como también lo es Giulio Sacchi o el jorobado de Roma, verle cumplir una labor semejante a la del heroico e intrépido Rambo de *Syndicate Sadists*: está integrado a un relato canónico, de búsqueda, para salvar a un menor de edad. Estamos en *Free Hand for*

Foto:
Brothers Till We Die

a Tough Cop ante un Milian criminal, pero eso no lo convierte en villano. El guion de Dardanno Sacchetti, padre del personaje, estuvo inspirado en conversaciones con delincuentes reales. Según el guionista de otros cineastas legendarios como Mario Bava, Dario Argento o Lucio Fulci, su argumento fue descaradamente copiado por *48 horas* (*48 Hrs.*, 1982), película dirigida por Walter Hill y protagonizada por Nick Nolte y Eddie Murphy². Convertir a un delincuente en un tipo empático con la niña por rescatar le da una humanidad que además le permite a Lenzi conducir a la película a los terrenos de la comedia. Como bien lo señala Roberto Curti, “Monnezza became the Charon that led poliziotteschi from violence into the realm of comedy” (crítica de *Free Hand for a Tough Cop*, 2013, párrafo 4).

Hay también en Er Monnezza, como en villanos que Milian interpretó para Lenzi,

² *The Father of Monnezza – Interview with Screenwriter Dardanno Sacchetti*, incluido como material extra en la edición en Blu Ray de *Free Hand for a Tough Cop* del box set de Severin Films ya referido.



Fuente: IMDb

un lado de desborde histriónico, solo que aquí encaja en una dimensión carismática que se asocia nuevamente al espíritu camaleónico del personaje, casi convertido en un *cartoon*. Sus gestos y expresiones bufonescas son parte de su estrategia para no ser detectado. Así, aparece disfrazado, de manera instantánea e inexplicable, casi mágica, como un cartero, un pintor o un pastor de ovejas.

Eso explica cómo la cinta dialoga con otros signos del pasado cinematográfico de Milian, como la habilidad para las armas punzocortantes de Cuchillo. Por ello, Curti también menciona de qué manera Er Monnezza se conecta con aquel personaje del western a la italiana: "As the film makes clear, however, Monnezza is far from the average good guy, and moves in a territory of ribald amorality. As his predecessor Cuchillo, he proves to be skilled knife thrower" (crítica de *Free Hand for a Tough Cop*, 2013, párrafo 7). Como Cuchillo y otros personajes del *spaghetti western*, Monnezza es un antihéroe, capaz de matar con humor cruel; pero a la vez, de hacer reír como un payaso de buen corazón a una niña con su vida en riesgo.

Er Monnezza, como ya se contó, aparece también en *Brothers Till We Die* como hermano del jorobado. En una

Foto:
*Free Hand
for a Tough Cop*

escena, llega a hacerse una pregunta que lo hermana con los otros personajes a los que Milian dio vida para Lenzi, tanto por lo escatológico como por su condición humilde: "¿Apuestas a que el día en que la mierda se convierta en oro, nosotros, los pobres diablos, naceremos en este mundo sin un trasero?".

Sergio Marazzi lanza sus palabras con marcada gestualidad y en jerga romana, lo que lo convirtió en uno de los personajes más icónicos del cine popular italiano de los años setenta. Su desaliño es parte de su encanto, y trasciende el mal. Es un sujeto que, a pesar de todo y hasta cierto punto, es noble, más allá de que parece ser consciente que "se nace delincuente y se muere delincuente", lo que se aprecia en el destino de sus compañeros lumpen en la misión de rescate. Muestra de ello es cómo engaña al policía al final. Le hace creer con hilarante dramatismo que se desangra por un disparo del villano interpretado por Henry

Silva (siempre con el rostro pétreo, sea como policía o como criminal). Sarti, preocupado, estaciona su carro en el que aparentemente agoniza Monnezza y se dirige raudamente a un teléfono público para pedir ayuda. Cuando está a punto de llamar se da cuenta de que no tiene la billetera. Corre de vuelta y se topa con un vehículo de transporte público en el que se va el personaje de Milian, quien toma el dinero de Sarti y se burla a gritos de lo poco que gana, sugiriéndole que pida un ascenso y arrojándole la billetera. El policía ve a Monnezza que se aleja y lo hace con una sonrisa.

Las historias sobre la popularidad de Milian son muchas. La gente de los sectores más populares lo paraban en la calle o le pedían que bese en la frente a su bebé en brazos. Er Monnezza volvería a aparecer en otra película, pero no dirigida por Lenzi, llamada *Los sucios tramposos (La banda del trucido, 1977)* de Stelvio Massi. Dicho personaje también sería el preámbulo para otro personaje de Milian conocido como Nico Giraldi, que aparece en películas que transitan de manera más abierta entre el policial y la comedia. Décadas después, Monnezza fue vuelto a interpretar por Claudio Amendola en *Il ritorno del Monnezza* (Carlo Vanzina, 2015).

Milian volvió a ser dirigido por Lenzi en un *poliziottesco* llamado *El cínico, el infame y el violento (Il cinico, l'infame, il violento, 1977)*, en el que el actor cubano interpretó a un *gangster* conocido como The Chinaman, quien se enfrenta también al Leonardo Tanzi de Maurizio Merli, el enemigo

de Milian dentro y fuera de la pantalla. Es un villano en clave baja, pero de mirada penetrante y lúdico sadismo como los otros villanos del intérprete, casi siempre acompañado por un humeante cigarrillo. El personaje está en conflicto también con un mafioso encarnado por el legendario John Saxon, con el que Lenzi desarrolla esa violencia adelantada a su tiempo. El personaje del actor norteamericano tortura con una pelota de golf a un tipo y trata que la pelota que lanza encaje a la distancia en la boca de su víctima, que está atada con una soga y que luce un esparadrapo que tapa su boca. De la misma manera, mucho tiempo después, el Oso de *Bastardos sin gloria (Inglorious Basterds, 2009)* de Quentin Tarantino le daría otro uso, no deportivo, a un bate de béisbol, para atacar violentamente a un nazi. Hay muchas historias por contar de Umberto y Tomás. ◻

Referencias

- Curti, R. (2013). Free hand for a tough cop. En *Italian Crime Filmography, 1968-1980*. McFarland & Company Inc., Publishers.
- Wood, R. (2003). *Hollywood from Vietnam to Reagan... and beyond*. Columbia University Press.

Foto:

El cínico, el infame y el violento



Fuente: IMDb